

*ALGUNOS ASPECTOS DE INTERES MILITAR DE LA CRISIS  
DE ORIENTE MEDIO (1967)*

I.—ANTECEDENTES.

1. *Generalidades.*

Ya hace muchos años se viene temiendo el que, con motivo de cualquier conflicto parcial, de los que se presentan de cuando en cuando, pueda perderse esta paz precaria que hemos disfrutado con el nombre de «guerra fría», o en que vivimos bajo el engañoso lema de la «coexistencia pacífica», para entrar en el trágico reinado de la «guerra mundial» que sería probablemente total y nuclear: la tan temida Tercera Guerra Mundial (GM-III).

Un poco providencialmente parece que la probabilidad de este tipo de guerra absoluta se aleja a medida que el dominio de las apocalípticas armas se extiende entre los países poderosos, sube el nivel de su potencia y se conoce mejor lo terrorífico de sus efectos.

Algunos de los analistas del futuro, jugando quizá un poco audazmente con la «prospectiva», se atrevieron a vaticinar que la GM-III, de producirse algún día, tendría que ser entre los años 1964 y 1969, y que realmente no podría tener otra causa inmediata que la extensión de un conflicto aparentemente local que estallase, por ejemplo, en la región de Oriente Medio. Y se toma ésta como la más probable, por ser la única en que convergen los intereses de los EE. UU. y de la U. R. S. S.; constituye un espacio neurálgico para las comunicaciones mundiales; contiene graves problemas ideológicos y raciales; el petróleo nace con peligrosa abundancia; el mundo comunista está en ella más cerca del continente africano—de tan grandes posibilidades económicas y políticas—y, por fin, es allí donde el Tercer Mundo tiene contacto más estrecho con los otros dos.

No podemos negar que los acontecimientos han estado muy próximos a dar la razón a tales augurios. Gracias a Dios, hasta ahora no ha sido así; pero todavía hay que temer pueda producirse la complicación que lleve al enfriamiento de los EE. UU. y la U. R. S. S., y con él la extensión inevitable de una guerra que, antes de resolverse por una acción directa entre los dos colosales, iría reavivando los rescoldos de guerra caliente que puede haber por otros rincones del mundo, para crear nuevos focos de fricción bélica y dar pie a que la subversión, subiendo de tono, facilite a la guerrilla todo el impulso militar necesario para convertirla en la forma de guerra predominante, al irse retrasando los enfrentamientos directos de las fuerzas armadas de los contendientes en evitación de la escalada que amenazaría con llevar al holocausto nuclear.

Nos proponemos hacer el análisis de algunos de los aspectos que consideramos de interés militar en la crisis de Oriente Medio, aún no resuelta, ni mucho menos.

En relación con la «guerra fría»—ya que no podemos directamente relacionarla con la «coexistencia pacífica»—, esta guerra entre árabes e israelitas puede ser considerada como un conflicto de condiciones muy particulares; algo así como un conflicto local, en cierto modo como el de Cachemira; pero de muchísima mayor proyección y desde luego incomparable peligrosidad.

El análisis de todas sus circunstancias nos llevaría a descubrir en él factores de toda índole: Religiosos, Sociológicos (anticolonialismo, refugiados), Económicos (desigualdades, etc.); Políticos (Estado de Israel, no reconocido por sus países vecinos); Racial y, por último Militar propiamente dicho (inseguridad de Israel, amenazado y hostigado continuamente por las fuerzas armadas de los Estados árabes).

Nos parece interesante destacar que el conflicto no es meramente ideológico, sino de carácter predominantemente nacional, como lo demuestra el que se unieran en un solo frente (aun cuando los resultados no hayan sido proporcionales al volumen de la coalición y haya ésta tenido multitud de fisuras y debilidades) todos los jefes de Estado árabes, lo mismo los monarcas conservadores y capitalistas que los republicanos y progresistas, y que en los posibles desenlaces de la crisis no haya que descartar un rompimiento de esa solidaridad entre promesas y presiones de fuera. Las notas más destacadas han sido: de una parte (Israel), el deseo de unas garantías para las fronteras con alguna expansión territorial, y de otra (Estados árabes), la lucha contra el que se

tiene como Estado intruso, es decir, contra la encarnación en aquella zona del comunismo y del imperialismo.

## 2. *Desequilibrio actual.*

En la región de Oriente Medio (OM) la paz está amenazada casi permanentemente. Hay allí, como es de sobra sabido, un gran desequilibrio político y militar, particularmente desde que se creó el Estado de Israel, objeto desde el principio de las iras de los árabes, que llevan veinte años adquiriendo armas y preparándose militarmente para destruirlo.

Naturalmente, este desequilibrio es, en cierto modo, reflejo del gran desequilibrio mundial entre las potencias principales. Hoy la disuasión podrá estar ejerciendo sus efectos globalmente en aquellas cuestiones que se refieren a la Europa Central o a aquellas otras que atañen a EE. UU. y a la U. R. S. S. directamente. En otras cuestiones y en otras partes del mundo no se manifiesta para nada.

Así se opina hoy que el desequilibrio en OM puede ser una consecuencia de la supuesta debilidad de la U. R. S. S.—debilidad económica y militar que hay que poner en cuarentena, entre otras cosas, para asegurarse que no es un engaño y que no encierra la idea de un simulacro parecido al que tuvo lugar en la guerra con Finlandia en 1939—.

Hay una explicación bastante clara de esa debilidad militar de la U. R. S. S. (consecuencia indudable de la debilidad económica, particularmente de la industrial). Los EE. UU. dedican a sus fuerzas armadas en su presupuesto cuatro veces más de lo que—según datos de garantía—dedica la U. R. S. S.

Y la U. R. S. S., por su situación y postura, debe mantener una fuerza estratégica nuclear (aviones y misiles) del mismo orden, más o menos, que los EE. UU.; pero, además, debe disponer de una fuerza de gran entidad en Europa Oriental, así como otra en la frontera siberiana, quedándole muy pocas disponibilidades realmente para fuerzas de intervención más allá de sus fronteras.

La debilidad, pues, de la U. R. S. S. no afecta a su potencial nuclear, con el cual hace frente a EE. UU. y dialoga con ellos de igual a igual. La debilidad está en que (según se señala hoy claramente por los tratadistas) la U. R. S. S., que podría, bajo la sombra del equilibrio nuclear, plantear problemas bélicos de guerra limitada a escala convencional, no puede hacerlo por-

que no tiene fuerzas convencionales aptas para intervenir rápidamente en cualquier lugar del planeta. En cambio, los EE. UU., que sí disponen de ellas, intervinieron o amenazaron en Berlín (1961), Cuba (1962), Vietnam (1965), dando enérgicamente la cara, sin que la U. R. S. S. se atreviera a replicarles en el terreno en que los norteamericanos actuaban, y mucho menos a emprender con ellos la escalada. En este sentido, en 1967 ha llegado a apuntarse, nada más que a apuntarse, algo parecido, como vamos a tratar de ver.

### 3. Posición de los EE. UU.

Interesa mucho tener en cuenta que el verdadero valor de los EE. UU., en este terreno, consiste en que tanto por su poderío militar como por su situación estratégica y despliegue, es potencia convencional muy superior a la U. R. S. S.

Pero además, y tampoco debe olvidarse, los EE. UU. tienen una superior experiencia en la resolución de situaciones análogas a ésta, en que las fuerzas convencionales pueden ser empleadas burlando el peligro de guerra total. No habría a tal respecto más que recordar: Corea (1950-53), Líbano (1958), Tailandia (1952) y Cuba (1962). De ellos, Corea y Cuba estuvieron a punto de provocar el conflicto mundial, aquel que la doctrina americana define como «conflicto armado entre las potencias principales de los mundos libre y comunista, en el que se emplean todos los recursos de los beligerantes y peligra la seguridad nacional del beligerante principal».

Nos parece muy útil también recordar los condicionamientos que para la actuación de una gran potencia se dan en esas situaciones, y que pueden reducirse a diez, como hace el Coronel Leilyn M. Young, del Ejército de los EE. UU. en las páginas de la «Military Review» (enero de 1966), y que en extracto y referidos a su país son los siguientes:

1. Sobre las decisiones ha pesado siempre la sombra de la amenaza nuclear (y ello en forma creciente).
2. La finalidad política determina la misión para las fuerzas armadas (lo cual es un principio general).
3. Los EE. UU. informaban bien claramente al mundo sobre cuál era la finalidad limitada de su intervención (por lo general, era volver al *statu quo* anterior, cuya alteración fue la razón inmediata de la crisis. La razón básica, que solía ser la amenaza del comunismo, quedaba sin resolver).

#### ALGUNOS ASPECTOS DE INTERÉS MILITAR DE LA CRISIS DE ORIENTE MEDIO (1967)

4. La decisión se presenta al adversario como un hecho consumado (se refiere a las decisiones ejecutivas del Presidente, en su autoridad constitucional, como comandante en jefe. Ello permitía un relativo secreto).

5. Conocimiento a la O. N. U. para lograr su apoyo moral y ayuda material en caso necesario (realmente se buscaba la proyección mundial de la decisión a través del foro de la O. N. U. para el sondeo y la formación de una opinión mundial favorable).

6. Empleo de las alianzas regionales en pro de la finalidad común.

7. Utilización del acuerdo bilateral correspondiente (que promete la ayuda de los EE. UU. cuando es solicitada, y protege contra las acusaciones de intervención imperialista).

8. Una actitud defensiva, que limita las opciones de EE. UU. al intervenir (la finalidad política siempre es limitada. La misión militar supone, en la estrategia del empleo de sus fuerzas militares, un papel defensivo. Pero temporalmente la táctica puede ser ofensiva. Los límites espaciales de la acción vienen impuestos por el enemigo en su actuación).

9. Despliegue adecuado de las fuerzas armadas para dar credibilidad a la finalidad declarada (siempre con la intención de que su empleo sea creíble).

10. Aumento del prestigio de los EE. UU. en cuestiones internacionales y ante la opinión mundial. (Esto como beneficio adicional. Pese a las acusaciones calumniosas de la propaganda comunista, consistirá generalmente en el cumplimiento de la promesa de ayudar a un país víctima de la agresión o de la subversión, combatiendo si fuese menester; pero retirándose al restablecerse la estabilidad y evitando siempre inmiscuirse en los asuntos internos del país).

A este respecto, podemos también recordar, resumiendo, que las finalidades que puede perseguir EE. UU. en las zonas del OM serían:

1. Impedir el acceso de potencias comunistas a la zona.
2. Mantener, con medidas adecuadas, la inclinación de la zona a favor del mundo libre, de Occidente.
3. Asegurar el acceso de Occidente al petróleo de la zona.

Estas finalidades están en concordancia con las tesis políticas de los EE. UU., recogidas en:

1. «Declaración tripartita» del 25 de mayo de 1950, por la que EE. UU., Gran Bretaña y Francia hacen saber sus deseos de paz y manifiestan su vo-

luntad de oponerse al empleo de la fuerza por parte de ningún Estado que trate de modificar el equilibrio.

2. Declaración del Presidente Kennedy, de mayo de 1963, en la prensa, en la que manifiesta cómo EE. UU. apoyan el progreso social y político en el OM y garantizan la seguridad de Israel y de los demás Estados.

Como consecuencia de todo ello y concretando aún más, las misiones que se deducen para EE. UU. serán:

1. Garantizar la seguridad de Israel.
2. Defender a Jordania en razón a su importancia política y estratégica.
3. Defender a la Arabia Saudita por motivo de su petróleo.
4. Defender a los otros Estados no árabes de la región, Turquía e Irán, por ser miembros del CENTO.

Pese a lo complicado de todos esos cometidos, los EE. UU. procuraron cumplir con bastante habilidad con todos ellos.

Los egipcios, en parte para explicar su derrota, han querido poco menos que culpar a los norteamericanos de haber empujado a los israelitas a la agresión. Pero todo induce a pensar que no ha sido así. Y hay varias razones para ello. Una podría ser la preocupación de los EE. UU. por la guerra del Vietnam, que atrae toda su atención y absorbe gran parte de sus posibilidades militares; pero tampoco es despreciable la razón de que le interesa seguir manteniendo su amistad con los pueblos árabes, particularmente con aquellos con los que tenía buenas relaciones, como Jordania, Arabia Saudita, Túnez y Marruecos.

Como dato militar digamos que en los días del conflicto los EE. UU. tenían en el Mediterráneo Oriental la VI Flota, con la cual neutralizaba cualquier amenaza, incluso nuclear, sobre la zona. Esta Flota se componía—según datos fidedignos y públicos—de tres submarinos Polaris, dos grandes portaaviones, con unos 200 cazabombarderos, así como de otros veinte buques diversos. La fuerza de desembarco consistía en unos 25.000 hombres, con carros y vehículos de todas clases (Task Force 60), y como apoyo había otro conjunto (Task Force 63) con capacidad de suministros de víveres, munición y carburantes, recambios, etc., para varias semanas.

#### 4. *Posición de Gran Bretaña.*

Pero no son sólo los EE. UU. los que están presentes en la región de OM. También lo está la Gran Bretaña. Desde 1917 se señalaba un predominio británico en aquellas zonas a partir de las victorias del Mariscal Allembly. En 1948 la Gran Bretaña renuncia a su mandato en Palestina. En 1954 la presión nacionalista egipcia hace que tenga que abandonar su base militar de Suez. En 1956, con motivo de la crisis del Canal, pierde también su influencia en Jordania y actualmente su papel ha quedado reducido a un tercer lugar, tras los EE. UU. y la U. R. S. S., puesto que le disputa Francia. Muchos problemas tiene aún Gran Bretaña en el OM, como los que se relacionan con su Protectorado de Aden, la Federación de Estados de Arabia del Sur, el Golfo Pérsico, etc.

La política de Gran Bretaña en el OM coincide con la de EE. UU. en su oposición a que el comunismo se instale en la región. Por lo que se refiere al petróleo, su preocupación es más directa que la de EE. UU., pues dos terceras partes del petróleo que ella consume procede de allí. En cuanto al pleito árabe-israelita los ingleses quieren mantenerse todo lo posible en un término medio, conservando relaciones con ambos bandos, si bien últimamente disminuyó por varias causas su atención por los países árabes. La Gran Bretaña ha vendido armas lo mismo a Egipto que a Israel. Debemos señalar que en relación con el problema del Yemen ha discrepado de la política de EE. UU., pues éstos apoyaban más bien a los republicanos, mientras Gran Bretaña se inclinaba por los monárquicos.

#### 5. *Posición de Francia.*

Digamos algo también de Francia, que ha mantenido por cierto muchas dudas al querer tener buenas relaciones con El Cairo y enviar armas a Israel. La verdad es que ella no empuja a nadie al conflicto bélico y que prefiere, según se ve, el *statu quo*, no obstante una preferencia de fondo por Israel, que viene de la IV República, con el estrechamiento de lazos y el compromiso de ayuda cultural y militar. La V República continúa esa trayectoria, pero quizá con mayor discreción por darse cuenta de la importancia que tienen las relaciones con los Estados árabes. Tras los sucesos de Argelia

hay un fondo de antiarabismo en la población; pero hay que hacer constar que si Francia tomó parte en la operación de 1956 sobre el Canal de Suez fue, entre otras varias razones, porque la Radio de El Cairo hacía una propaganda antifrancesa descarada, mientras el Gobierno egipcio prestaba toda la hospitalidad y apoyo que podía a los rebeldes argelinos.

La ayuda militar francesa a Israel ha facilitado a este país aviones como los «Mirage» y los «Mystere», carros muy modernos, vehículos varios, cañones contra carros, etc., que han demostrado su eficacia, en manos de buenos especialistas, en las operaciones victoriosas. En 1967 esta ayuda fue significativa. Parece ser que la única Misión militar de país extranjero que ha tenido acceso al Departamento de Defensa Nacional francés ha sido una Misión israelí. Igualmente el único país que tiene un grupo de enlace con la Comisión de Energía Atómica francesa es Israel. En cuestión nuclear, así como en fabricación y pruebas de cohetes, reciben los israelitas notable ayuda francesa.

#### 6. *Posición de la U. R. S. S.*

Ahora veamos qué pasa con la U. R. S. S. Hace mucho tiempo que los rusos se han atribuido un importante cometido en la región de OM. Desde 1955 vienen en alguna forma prestando a los árabes un apoyo económico y militar con pretensiones o finalidad política. No debe olvidarse que lo hacían con la intención de desbancar la influencia norteamericana, desde el momento mismo en que ésta había sobrepasado y, en cierto modo, sustituido a la de Gran Bretaña.

Mas convendrá, quizá, un breve repaso histórico, partiendo de la base geográfica de que la única de las grandes potencias que tiene fronteras con la región de OM es la U. R. S. S., que limita con Irán. Sobre esta realidad puede comprenderse mejor una línea de política exterior que viene de los tiempos del Imperio de los Zares.

En 1907 una Convención anglo-rusa estableció en el Irán dos esferas de influencia: una, al Norte, para Rusia. Otra, al Sur, para Gran Bretaña. En esa situación se desarrolló la alianza ruso-británica en la Primera Guerra Mundial. Durante la GM-II, en 1941, para evitar que el Irán cayera en manos del Eje, Inglaterra y la U. R. S. S. volvieron a repartirse el país en dos zonas de influencia. Y terminado este conflicto, los Soviets trataron de establecer

su dominio en el Aserbaiyan persa, ayudados por el Partido Comunista local, teniendo que desistir ante la presión de EE. UU. y Gran Bretaña.

En los años que siguen, el interés soviético por el OM se manifiesta en algo más efectivo que el manejar a los partidos comunistas locales. Ahora, aprovechan las dificultades surgidas a Gran Bretaña y a EE. UU. en sus relaciones con aquellos países en que surge el nacionalismo, y particularmente se interesa por los problemas económicos. La U. R. S. S., en 1948, ha reconocido al Estado de Israel, más que por simpatía a los judíos o que por irritar a los árabes, por consolidar la salida de los británicos de la región. Conviene recordar también que Stalin, en 1952, no quiso cooperar con Naguib, el antecesor de Nasser en Egipto.

Fue en 1953 cuando Kruschev rectificó esta actitud de su antecesor Stalin. Así pudo la U. R. S. S. aprovechar las diferencias entre EE. UU. y Gran Bretaña con Egipto en materia de ayuda económica y llegar por su parte a un entendimiento con El Cairo, que se tradujo, entre otras cosas, en 1955, en la cooperación para construir la famosa presa de Assuan, arrebatando la empresa a los occidentales. Con ello aumentó el prestigio soviético y los rusos lograron que Nasser rehusase unirse al Pacto de Bagdad. Nasser siguió inclinándose al Bloque Oriental y siguió los consejos que le dio Chu-en-Lai en la Conferencia de Bandung de comprar armas a los países comunistas. Así, llegamos a 1956, en que, con motivo de la crisis de Suez, la U. R. S. S. se pone decididamente al lado de Egipto.

En estos últimos años parecía que los Soviets no tenían realmente ningún interés en la disputa árabe-israelí. En el fondo, el pro-arabismo de Moscú es muy problemático, cuanto que si bien tiene relaciones estrechas con Egipto, las sostiene también buenas con otros estados, como Jordania y Arabia Saudita, cuya amistad provoca las críticas de Pekín, quien considera esos países como reaccionarios y los esgrime como argumento en contra de Moscú, a quien disputa la ayuda económica que, si bien a pequeña escala, presta al Yemen y a Argelia.

Ultimamente ya se había descubierto el objetivo de Moscú en OM. Aparte de la antigua ambición estratégica de poder algún día llegar a dominar la región, hoy por hoy tiene un valor más efectivo y directo como prenda del juego diplomático. Para ello conviene que las tensiones no disminuyan y que existan hostilidades, sin que prosperen los diálogos apaciguadores. Las fronteras absurdas son un buen resorte: la U. R. S. S. podrá, siempre que quiera, atizar la guerra con envíos de armas y de técnicos previamente; pero desde lejos.

Así compensa su reconocida impotencia para resolver problemas militares con una ayuda directa en medios convencionales. Sus aliados, en último extremo, se quedan solos. Y algo de eso es lo que ha ocurrido en 1967.

### 7. *Posición de Israel.*

El principal problema de Israel era el de sus fronteras. Fueron fijadas, un poco por las buenas, en el «alto el fuego» de hace veinte años y no tienen en cuenta para nada la geografía, siendo motivo permanente de incidentes. Por otra parte, su ambición política es grande y lógica. Aparte de que necesite, para cumplirla, modificar esas fronteras, poco naturales, y anexionarse nuevos territorios, aspira a que el Estado quede integrado de un modo definitivo y con garantías en la región, desapareciendo ese complejo, que tanto explotan los árabes, de parecer poco menos que una cabeza de puente extranjera. Pretende además constituir él la base industrial en la economía de la región.

Los israelitas, ya hace tiempo que saben que todo eso es muy difícil obtenerlo por negociaciones en un medio como el árabe que, parte por sí mismo, parte al ser encizañado por la U. R. S. S., les es adverso. De ahí que, contando con que de alguna manera los países que se consideran sus amigos y protectores (es más, padrinos) les han de ayudar, se encuentren bien dispuestos a la aventura bélica, como en 1948 y 1956.

### 8 *El mundo árabe. Sus divergencias.*

No podemos ahora entretenernos en recordar todo el planteamiento y desarrollo de las divergencias existentes entre los pueblos árabes. Motivo de una de ellas, de las más graves, es la lucha en el Yemen, donde más de 50.000 egipcios han estado combatiendo desde 1962 para derribar al gobierno monárquico, apoyado por Arabia Saudita, sustituirlo por uno republicano y arrojar después a los británicos de Aden. Un millón diario de dólares dicen que cuesta a Egipto sostener esa guerra. Y con pretexto de ella, Gran Bretaña fortalece sus lazos con Arabia Saudita.

### 9. *La disputa árabe-israelí.*

Vamos a referirnos ya a la disputa árabe-israelí, que viene manifestándose durante diecisiete años. Es una especie de problema alemán, pero mucho más complicado y peligroso. Tiene su origen con el propio estado de Israel, y nos presenta tres aspectos principales:

— El del no reconocimiento del Estado israelí por los estados árabes (es el principal).

— El de los refugiados árabes (de muy difícil solución).

— El de las aguas del Jordán (que quieren desviar los israelitas).

Cada una de estas cuestiones puede ser, por sí sola, causa de conflicto en cualquier momento, y su estudio detallado es bien interesante, mas no nos corresponde ahora abordarlo.

Los israelíes se ven favorecidos y se creen apoyados por Francia y por Alemania Occidental. Los árabes tienen a su favor a la U. R. S. S. Son, en principio, neutrales los EE. UU. y Gran Bretaña. Por todo eso hay una gran neutralización en la zona. Israel, que tiene fuerza, no tiene libertad suficiente para poder hacer la guerra a Egipto. Se llevaría la antipatía de sus amigos. Pero Egipto no tiene ni libertad (pues los Soviets no le animan a ello, más bien le sujetan) ni fuerza, pese a su creciente rearme, para lanzarse sobre Israel. Si ocurriese algo—se piensa normalmente—se pondrá en efecto la Declaración Tripartita de 1950, y entrarían en acción los mecanismos de la O. N. U.

## II.—LAS OPERACIONES MILITARES.

### 1. *Generalidades.*

Como realmente la iniciativa bélica la tuvo en todo momento Israel, es más cómodo considerar las operaciones desde su punto de vista. El mando israelita estaba preparado para cualquier eventualidad y tenía hecho el estudio de las acciones que se podían prever en relación con los fines deseados.

Podemos referirnos a una serie de objetivos a conseguir, en función de la situación planteada. Había en primer lugar que abrir a la navegación el Estrecho de Tiran, que fue cerrado por el enemigo, provocando con ello el conflicto. Naturalmente, para lograr esto se tendría que destruir antes el potencial militar egipcio, y ello no podría hacerse más que ocupando casi en su totalidad la península del Sinaí, donde estaba desplegado éste, conquistando la faja de Gaza y llegando hasta las alturas que por el Este dominan el canal de Suez.

Al producirse la guerra, lógicamente, había que cubrirse también de otros dos frentes: el jordano y el sirio, y como en ambos se estaba en situación de inferioridad estratégica y táctica, habría que pasar a la ofensiva en cuanto fuese posible para, en el frente jordano, ocupar la orilla este del río Jordán, que es dominante, y resolver también la situación del dominio total de la ciudad de Jerusalén; en el otro frente, el sirio, había igualmente que conquistar la serie de alturas que domina la región del Houleh y de Tiberíades, liberándolas así de la continua hostilidad siria sobre los «kibbutz». Todo esto había de ser logrado, primero con sorpresa, al objeto de destruir desde el principio el mayor potencial enemigo antes de que aquél (que reunía en su conjunto muchos más medios, en cantidad) pudiera emplearlos contra Israel. Después habría que actuar con rapidez para que antes de que la O. N. U., como era de esperar, ordenase un alto el fuego, haber logrado todos los objetivos.

El montaje de las operaciones se haría seguramente teniendo en cuenta experiencias anteriores, particularmente las muy directas y análogas de 1956 en el mismo teatro de operaciones; pero también los estudios facilitados por centros e instituciones especializados y entre ellos los de tipo general recibidos de los servicios de Investigación Operativo de la O. T. A. N.

El Gobierno israelita había considerado la acción de Nasser sobre el Estrecho de Tiran como un acto hostil y dio un plazo de diez días para que se resolviese rectificando la actitud de bloqueo, pasado el cual tomaría medidas adecuadas. Pero parece ser que en la mañana del lunes día 5 de junio fueron registrados movimientos de una columna blindada egipcia de unos 200 vehículos que, con cobertura aérea, se dirigía hacia el territorio israelí apuntando al pueblo de Elioh. Naturalmente, el mando israelí ordenó a sus fuerzas armadas oponerse a dicha columna antes de que entrara en territorio de Israel.

Pero la empresa bélica, una vez aceptado el riesgo y la responsabilidad de emprenderla, no podía limitarse a esta acción casi meramente de contraataque. Había que atacar y hacerlo adecuadamente, es decir, con golpe vigoroso y pre-

tensión decisiva. Para ello se aplicaría el correspondiente plan de acción aérea estratégica. Las fuerzas aéreas israelitas, muy entrenadas y con muy buen material y con instalaciones modernas, se pusieron en el aire en treinta segundos, primero para no dejarse sorprender en el suelo por una posible acción enemiga; segundo, para dirigirse sobre los objetivos designados, que se agrupaban inicialmente en dos series principales: interceptar el vuelo de escuadrillas enemigas que pudieran intentar acciones sobre el territorio israelí y destruir en los campos de aviación egipcios el grueso de las fuerzas aéreas enemigas. Se contaba para el éxito de las misiones correspondientes con la sorpresa, la superioridad técnica de los cazas «Mystere» y de los cazabombarderos «Mirage III y IV», de procedencia francesa, sobre los Mig y otros tipos facilitados al enemigo por los soviets, y también con las deficiencias de los radares egipcios, constituidos también por material ruso de calidad; pero mal cuidado y peor servido por especialistas apenas capacitados.

La acción principal fue la realizada por los cazabombarderos israelíes sobre las bases aéreas egipcias, para lo cual, desde su campo, y teniendo en cuenta que la distancia entre Tel Aviv y El Cairo es sólo de unos cuatrocientos kilómetros, pudieron describir un arco sobre el Mediterráneo y entrar en territorio enemigo al oeste de Alejandría, sobre el Delta del Nilo, a baja altura, para atacar con ametralladoras, cañón, cohetes y bombas especiales (unos nuevos ingenios cuya naturaleza aún no ha sido divulgada, pero que todo hace suponer sean cohetes magnéticos, buscadores, al estilo de los empleados aire contra aire, y con los cuales consiguieron una gran precisión).

A partir de la tarde del primer día la aviación israelí prácticamente pudo actuar sin oposición en todos los frentes y sobre las retaguardias enemigas, efectuando fuertes acciones de bombardeo, pues por la mañana había quedado prácticamente anulada la aviación egipcia. Dominado el aire, se inician las operaciones terrestres con relativa facilidad, gracias al apoyo aéreo. El principal problema fue el logístico.

## 2. *Campaña del Sinaí.*

Duró tres días, del 5 al 7 de junio. El ataque se desencadenó por sorpresa en tierra, y el frente egipcio quedó roto en varios sitios para dar paso a las columnas que envolvieron los sectores más guarnecidos, rehuendo así la batalla frontal, donde los egipcios la esperaban. Lo importante era apoderarse

cuanto antes de las carreteras que llevan hacia el Oeste, que son pocas, no muy buenas y corren separadas por accidentadas zonas de alturas rocosas o de arena.

Hay tres direcciones de penetración y por ellas se explota rápidamente de forma que el tercer día ha sido alcanzado el Canal por varios puntos y copadas casi la totalidad de las fuerzas egipcias del Sinaí. Ni que decir tiene que una de las primeras zonas ocupadas fue Gaza, al Norte, y Sharm-el-Sheik, al Sur, que domina el estrecho de Tiran y que podemos decir fue la posición punto más importante militarmente en la crisis, posición que fue evacuada por los defensores antes de que paracaidistas y unidades navales israelíes llegaran a ella.

Fue un éxito militar enorme. Según los israelitas, en el Sinaí los egipcios tenían cerca de mil carros blindados, de los cuales fueron puestos fuera de combate unos ochocientos. Prácticamente, con esta victoria sobre Egipto la guerra estaba ya terminada.

### 3. *Campaña de Jordania.*

Duró otros tres días. Prácticamente empezó el martes día 6 para terminar el jueves 8. En este frente los israelitas hubieran querido tranquilidad, mediante una neutralidad jordana. Pero les vino bien la belicosidad del Rey Hussein, pues la frontera corría a unos 17 kilómetros de la costa y Tel Aviv estaba bajo el fuego de la artillería jordana. Los israelitas aprovecharon la hostilidad jordana, manifestada principalmente por acciones artilleras y por la infiltración en el sector judío de Jerusalén (se apoderaron de la sede de la O. N. U.), para con la aviación que había quedado libre tras la acción victoriosa sobre Egipto, destruir las fuerzas aéreas jordanas en sus propios campos, donde inexplicablemente permanecía inactiva. Aquella misma tarde, dado el éxito de la acción terrestre en Egipto, el Mando israelí ordenó emplear las reservas, hasta entonces a la expectativa, sobre los jordanos.

Al día siguiente es alejada la frontera y envuelto Jerusalén por el Norte para evitar tener que atacar con aviación y artillería sobre los Santos Lugares. No obstante, como la Legión árabe lucha con gran valor, los combates son duros y hay que tomar calle por calle varias localidades, entre ellas Jerusalén.

Jordania realmente no se rindió; fue aplastado su ejército.

#### 4. *Campaña de Siria.*

Duró sólo dos días, el 9 y el 10 de junio. Los israelitas, a pesar de que ya se había dispuesto el «alto el fuego» por el Consejo de Seguridad de la O. N. U., quisieron castigar a Siria por las continuas agresiones que desde hace tiempo venía efectuando sobre los «kibbutz» fronterizos, y particularmente por los ataques que a partir del día 5 efectuó, aunque fueron rechazados. La acción fue muy dura, ya que las posiciones sirias eran dominantes; pero se logró romper y explotar envolviendo todo el sector organizado. Se podía haber tomado Damasco; pero bastó con ocupar Quneitra, localidad por donde pasa el oleoducto que lleva el petróleo desde Arabia Saudita al puerto de Saída, en el Mediterráneo.

Durante las operaciones en Siria se dijo que se habían hecho por los israelitas algunos prisioneros soviéticos. No se confirmó oficialmente la cuestión por Tel Aviv; pero las autoridades sirias explicaron que tenían algunos consejeros soviéticos para atender el material que había enviado la U. R. S. S.

Conseguido el objetivo de alejar la línea enemiga, la campaña se dio por terminada y con ella prácticamente la guerra, pues Israel aceptó el día 10 el «alto el fuego».

#### 5. *Conclusión.*

Esta victoria de Israel en tres frentes es una de las más llamativas de la historia militar por la manera de lograr la sorpresa y la velocidad con que se desarrollaron las operaciones. Fue todo más rápido que el año 1956, cuando en la guerra llamada de los «siete días» Gran Bretaña y Francia se lanzaron sobre el Canal.

Se ha divulgado cómo las fuerzas israelitas capturaron en el Sinaí una rampa de lanzamiento de cohetes de fabricación soviética. Se encontraron 14 cohetes intactos, SAM-2 (Suelo-Aire-Misil) <sup>1</sup>. La importancia de la presa estriba en que estos cohetes son, al parecer, los que dieron lugar a la crisis de Cuba, los que abatieron al U-2 del piloto Powers y los que se emplean para

---

<sup>1</sup> Sus datos técnicos son: Longitud, 10,67 metros; diámetro, 60 centímetros; peso, 2,5 toneladas; radio de acción, 40 kilómetros; velocidad, 3.600 kilómetros por hora (3 mach); altura de empleo, 25 kilómetros.

la defensa antiaérea del Vietnam del Norte, que han dado gran resultado contra las fuerzas aéreas norteamericanas. Constituían hasta ahora un verdadero secreto para la U. R. S. S., tras el cual estaban los norteamericanos. La posesión por Israel de estos ingenios habrá dado lugar a los consiguientes problemas. Los rusos, por su parte, habrán querido asegurarse de que no iban a parar a manos de los norteamericanos, y éstos, por su parte, habrán hecho lo posible para que Israel se los facilite al objeto de estudiar sus mecanismos, sobre todo los radares de que va provisto, el de adquisición y el de dirección.

### III.—ACTITUDES DURANTE LA CRISIS.

1. *Europa* realmente ha tenido muy poca intervención en el desarrollo de la crisis. Su postura ha sido continuación de la expuesta en los antecedentes.

2. Los *EE. UU.* se han visto muy afectados por el acontecimiento, más incluso que la U. R. S. S. Por eso han demostrado grandes deseos de resolverlo y negociar los acuerdos necesarios. Su postura en este sentido ha sido firme. Han demostrado una gran decisión, incluso militar, y mucha habilidad combinada con una conveniente audacia, en la misma línea que cuando la crisis de Cuba y cuando la de Berlín. Se impusieron la tarea, en atención a Israel, de impedir que la U. R. S. S. neutralizase la victoria obtenida por aquél creando problemas posteriores. Gracias al teletipo rojo entre Wáshington y Moscú, el mismo lunes, primer día de lucha, quedó resuelto el posible enfrentamiento entre las dos grandes potencias, al quedar de acuerdo Wáshington y Moscú.

3. La U. R. S. S. estaba predispuesta a ayudar a Egipto. Tenía noticias el Mando soviético, interesado en los problemas del OM, de los preparativos militares de Israel, que tenían como finalidad una acción contra Siria si llegaba el caso, que se temía, de una agresión. Por lo que se refiere a Egipto, parece que nunca fue animado al paso que dio sobre el control de la navegación en Akaba. La U. R. S. S. no podía aplaudir aquella medida cuando ella necesitaba utilizar el Bósforo y los Dardanelos. Si aprobaban las movilizacio-

nes y los preparativos, no veían bien medidas que con hechos consumados modificaran el *statu quo*.

Se tiene casi la seguridad—los hechos lo han demostrado—de que los rusos no se dejaron influir por la llamada «gran mentira», es decir, por la afirmación árabe de que los aviones norteamericanos y británicos habían tomado parte en la agresión. Pareció muy raro a Kossiguin que aviones del «Hermes» (que estaba en aquellos momentos a 2.200 kilómetros de Tel Aviv) o del «Victorius» (que se encontraba entonces en La Valetta, es decir, a 2.300 kilómetros), pudieran haber enviado sus aviones al escenario de las acciones bélicas. Estas actividades aéreas hubieran sido acusadas por el radar de los buques rusos que vigilaban desde hace tiempo a la VI Flota norteamericana.

El problema de la posible intervención de la U. R. S. S. en el conflicto se planteó el primer día, en la misma mañana del lunes. Los pueblos árabes recordaban que la ayuda soviética les fue prometida varias veces y algunas públicamente, como ocurrió el 24 de mayo de 1957, con vistas a destruir el Estado de Israel, («soporte del imperialismo anglo-americano»). Pero hay que contar con los efectos de la «disuasión». Si los rusos llegan a decidirse a intervenir en ayuda de los árabes, con la pretensión de hacer cambiar el resultado bien claro de la lucha desde los primeros momentos, es seguro que los norteamericanos hubieran intervenido en apoyo de los israelitas. Hay que tener en cuenta que las posibilidades de la U. R. S. S. eran pequeñas en aquel momento. Los medios de intervención que los rusos tenían relativamente próximos al teatro de la lucha eran un crucero y dos destructores y sin tropas embarcadas, los cuales habían llegado diez días antes procedentes del mar Negro y con la única misión seguramente de hacer acto de presencia.

Esto puede recordar lo que ocurrió en 1956, cuando Krushev, mediante un enérgico ultimátum, paraba la acción anglo-franco-israelí en Suez. Entonces los EE. UU. estaban de acuerdo con la U. R. S. S. Hoy puede creerse, sin miedo a errar, que la amenaza de Krushev en 1956 no hubiera sido puesta nunca en ejecución, y que aquello, por tanto, constituyó un auténtico *bluff*.

Otras cosas se van viendo claras a medida que pasan los días. Pese a la relativa proximidad puede ya casi concluirse que Moscú está pesaroso de haber dejado actuar a Nasser, dada la poca efectividad de sus fuerzas militares y la gran debilidad interna del país. Hubieran evitado así el enfrentamiento en el que el mundo árabe, por ahora, perdió la partida y en que tan difícil se ha puesto la salida por medios diplomáticos.

El apoyo de Rusia a los pueblos árabes es discutido además en todo el

mundo por muchas razones, pero particularmente los grupos de intelectuales de izquierda y progresistas creen que esta ayuda a países de regímenes dictatoriales, como los actuales árabes, es un contrasentido que puede calificarse de cínico y que se debe únicamente a un oportunismo en el campo de la política internacional. Todo esto se traduce, como es natural, en mayores desacuerdos y divisiones en el campo comunista. Los partidos comunistas europeos se escinden en dos sectores: blandos y duros. Las diferencias entre U. R. S. S. y China roja aumentan por este motivo.

4. La RAU se vio envuelta en la guerra como consecuencia de la decisión de Nasser de bloquear el puerto de Eilath, en el Golfo de Akaba, que ya sabía él que podía traer estas consecuencias bélicas. Posiblemente pesaban en el ánimo del Presidente egipcio las noticias que llegaban sobre preparativos israelitas para actuar sobre Siria.

Metidos ya en «guerra caliente», los árabes se empeñaron en creer que EE. UU. y Gran Bretaña habían intervenido en la agresión al lado de los israelitas, y rompieron las relaciones con estas dos potencias. Las radios cairotas decían: «Recordamos que todavía están negando—se refiere a los anglo-americanos—su complicidad en la campaña de 1956». Menos mal que los rusos no se creyeron, como ya hemos dicho, esa «gran mentira». Bien calculado, la única salida para Egipto, al partir ya del segundo día de hostilidades, era el «alto el fuego», que sólo podría lograrse por un acuerdo de principio entre la U. R. S. S. y los EE. UU, cuya posibilidad estaba Nasser alejando cada vez más con su actitud.

#### 5. *El pretexto para la conflagración.*

El pretexto que los israelitas esperaban para poder comenzar fueron unos trazos acusados en sus pantallas que denunciaban cómo una columna egipcia se dirigía hacia Eilath. Por ese informe se lanzó la ofensiva aérea. Y fue entonces cuando las pantallas de radar de los jordanos, al registrar el movimiento en arco de las escuadrillas israelitas, creyeron que eran aparatos procedentes del mar, y por tanto, posiblemente anglo-sajones, en la forma que después veremos.

Los árabes quisieron que la U. R. S. S. interviniera en consecuencia. Fue Radio El Cairo quien en la madrugada del martes decía: «Está plenamente

demostrado que algunos portaaviones británicos y norteamericanos están desarrollando amplias actividades en ayuda de Israel».

Esto pareció una salida de tono de Nasser, que, desconcertado, quería justificar su derrota y las enormes pérdidas sufridas en sus fuerzas. Fue un tema de propaganda no sólo interna, sino externa, y fue tal su trascendencia y alcance que por poco provoca la GM-III, tan temida: esa fue la «gran mentira de la intervención británica y norteamericana».

¿Tiene algún fundamento esta alarma? Parece que sí. Parece que los jordanos tienen una instalación de radar en unas alturas de Ajlun, una zona de 30 kilómetros al norte de Amman. Los observadores en la mañana del lunes 5 identificaron en sus pantallas varias oleadas de aviones que sobre el Mediterráneo, volando en dirección casi Norte-Sur, se iban acercando a la costa egipcia. Estaban a unos 150 kilómetros de distancia. Podían ser ciertamente aparatos procedentes de portaaviones que navegaran en las proximidades de Chipre. Tal fue el rumor que se extendió por la capital jordana, que llegó a Egipto y que fue recogido por varios servicios de información.

Pero ¿cuál era en verdad el origen de esos aviones? Resulta que podían haber partido de los aeródromos inmediatos a Tel Aviv (Hatzor y Ecron), que están ocultos al radar anteriormente citado, cubiertos por los montes de Judea y por la cordillera del Nablus. Cualquier avión que despegue de ellos, volando por debajo de los 1.600 metros de altura, queda invisible ante el radar de Ajlun hasta que se ha alejado por lo menos 75 kilómetros de la costa.

La falsa suposición, convertida después para la propaganda en la «gran mentira», se consolidó cuando en Damasco la televisión mostró cómo se interrogaba a un piloto de Israel que había sido derribado y que en sus declaraciones admitió que, por lo menos, los ingleses habían colaborado en la acción aérea del lunes.

Extrañó a muchos que los israelitas no dieran cuenta de sus éxitos iniciales más que de una manera muy limitada, sin querer explotarlos como noticia. La razón era que el ataque fue verdaderamente preventivo y no convenía divulgar esta medida sin una buena justificación, al objeto de no crearse anti-patías y predisponer a una posición difícil en la O. N. U.

Dayan, que antes de su decisión bélica había dicho: «La Diplomacia debe recibir toda clase de oportunidades», tuvo la habilidad de, con sus silencios, conseguir que pasasen por agresores los pueblos árabes. Los radios israelíes se cuidaron de anunciar que «los egipcios se habían movilizado para efectuar una ofensiva en masa por tierra a través de Gaza y los M-G egipcios se diri-

gían hacia Tel Aviv en número considerable». Esta agresión, desde luego, no hay noticia de que se produjera. El Ministro de Asuntos Exteriores de Israel, Aba Eban, fue interrogado sobre si era verdad que los egipcios habían atravesado la frontera, y contestó: «En todo caso, lo hicieron sus proyectiles». Y añadió, calificando la acción militar de Israel: «Ningún país ha usado jamás sus armas con propósito más justo y legítimo».

Mientras la O. N. U. se devanaba los sesos para averiguar quién era el agresor, Israel iba consolidando sus conquistas territoriales y destruyendo ejércitos enemigos.

#### IV.—COMENTARIOS MILITARES.

##### 1. *Israel, potencia creciente.*

Pronto se planteó en el Estado de Israel la cuestión nuclear. En el Neguev, en la localidad de Dimona, y desde 1964, está funcionando un reactor nuclear que utiliza uranio obtenido en las orillas del Mar Muerto. Si es verdad que puede producir seis kilogramos de plutonio al año, con esto habrá suficiente para preparar varias bombas atómicas.

Las Fuerzas aéreas israelitas disponen, al parecer, del más adelantado de los aviones franceses—aunque oficialmente lo niegan los franceses—, el «Mirage IV», que es el portador de bombas atómicas, esto es, el característico actualmente de la «force de frappe» de De Gaulle.

##### 2. *Sorpresa inicial.*

Aunque los israelitas sostienen que fueron los árabes los que tomaron la iniciativa y que por eso el factor sorpresa no ha jugado a su favor, hay que reconocer que el Mando árabe fue sorprendido por la acción relámpago del lunes día 5, al amanecer. Claro que también parece verdad que los egipcios habían puesto en el aire, a las seis de la mañana del lunes, una formación de aviones que fue la que descubrió el radar meridional de Israel. Será muy difícil saber cuál era la finalidad de aquellos vuelos egipcios, si constituían ya

un intento de agresión, eran una intimidación o simplemente unos reconocimientos. Ante la duda, Israel supone lo peor y actúa preventivamente.

### 3 *La verdadera arma secreta: la guerra relámpago.*

Al analizar en su conjunto las campañas expuestas, vemos cómo las Fuerzas armadas israelitas han sabido demostrar una gran eficacia y rapidez, resolviendo en brevísimo tiempo las operaciones en cada uno de los frentes. Para ello han dispuesto, en primer lugar, de unas tropas entrenadas y valientes, que han organizado en unidades de mucha flexibilidad, bajo mandos competentes, descentralizados, con pocas servidumbres y una logística muy sencilla. Tales medios han sido empleados con una gran resolución, contando con una superioridad aérea decidida y utilizando, siempre que ha sido posible, la sorpresa. Todo ello empujado por una gran fe en la victoria del Gobierno y de todo el pueblo.

El general Beaufre califica así esta actuación israelita: «El Ejército egipcio no goza de una gran reputación militar. La Legión árabe se ha batido muy bien y los sirios se han mostrado muy tenaces. Puede ser que los israelitas hubiesen tenido menos éxito con otros adversarios; pero su mérito fue operar de la manera más eficaz para derrotar la táctica adversaria».

### 4. *Acción aérea resolutive de los israelitas.*

La Fuerza aérea israelita ha sido verdaderamente la clave de la victoria (como querían Dohuet o Seversky). Esta casi perfecta máquina de combate funciona a base de pilotos que batan «records» mundiales de horas de vuelo. Su material son los acreditados «Mysteres» y «Mirages» franceses. Sus campos de aviación se encuentran perfectamente instalados y defendidos, pudiendo la mayor parte de los aparatos permanecer en cobertizos protectores cuando no están en vuelo. Hay que tener en cuenta que la superioridad aérea, en el tipo de guerra que se estaba produciendo (carros en el desierto), es verdaderamente resolutive.

5. *Los árabes, vencidos.*

Los árabes sufrían un gran retraso en sus técnicas y en sus tácticas. Los tratadistas actuales muestran cómo las doctrinas soviéticas, al menos interpretadas por los árabes, ponen en evidencia su inferioridad ante las de los anglosajones, adoptadas y adaptadas por los israelitas.

Los árabes, que se sepa, no tenían plan de operaciones, ni apenas han practicado la coordinación entre sus ejércitos. Los jefes de las grandes unidades egipcias se resistían a creer que sus Fuerzas aéreas habían sido aniquiladas en las primeras horas, y el Rey Hussein de Jordania esperó hasta muy tarde un contragolpe rápido y enérgico a cargo de las reservas de Nasser.

Sostiene el general Beaufre que «los verdaderos vencidos en esta guerra, en el plano militar, puede que sean los Soviets», y ello porque ni el material (anticuado y pesado), ni la doctrina (táctica defensiva rígida) que proporcionó a estos pueblos la U. R. S. S., les sirvió para gran cosa. En general, el soldado egipcio combatió bien en las situaciones defensivas, demostrando, en cambio, poca aptitud para la guerra de movimiento. Esto seguramente fue debido a que la pérdida de su aviación produjo un gran desconcierto que afectó a los mandos, a las transmisiones y, en general, a todos los servicios.

6. *El error de Nasser.*

No realizó una verdadera acción preventiva, si es que tenía razones para temerse la agresión israelí. Actualmente una acción preventiva sólo puede consistir en un ataque por sorpresa, bien preparado y bien realizado. Nasser hizo todo lo contrario: amenazó, desafió, bloqueó. Quizá hiciera todo eso porque esperaba que los americanos iban a impedir a Israel que actuara militarmente en la única forma que hoy se puede actuar: «pegando fuerte y bien».

Pero además cometió un enorme error estratégico al concentrar cantidad grande de sus fuerzas en la zona del Sinaí y dejarse sorprender del enemigo. Parece también que los aparatos egipcios estaban al descubierto en sus campos y que la reacción ante las señales de alarma fueron muy lentas.

V.—REPERCUSIÓN MUNDIAL DEL CONFLICTO.

1. *Consideración estratégica mundial.*

El conflicto árabe-israelita ha dado lugar a un principio de enfrentamiento entre las grandes potencias, que podía haber desembocado en conflicto mundial; pero que se ha resuelto en una forma distinta, lógica, en cierto modo.

La acción rápida y enérgica de las Fuerzas aéreas israelitas en las tres primeras horas (seis a nueve) del lunes 5 de junio, aparte de resolver el duelo entre Israel y la RAU, dio entrada al juego de las grandes potencias. Ha tenido aplicación la disuasión entre EE. UU. y U. R. S. S. El juego ha salido bien, pero es siempre peligroso.

Una vez más (véanse los antecedentes) las dos grandes potencias nucleares habrán examinado sus posibilidades y actuado en consecuencia.

Tenemos un ejemplo más que unir a Berlín, Cuba, Vietnam. Ha funcionado el teletipo rojo entre la Casa Blanca y el Kremlin y Johnson y Kossiguin se han puesto de acuerdo. Su conversación durante algún tiempo será un «secreto de Estado». Pero el acuerdo evidente es que ninguno de los dos grandes intervendrá. El mismo lunes, a las dieciséis horas y treinta minutos, los EE. UU., estando seguros de que la U. R. S. S. no intervendría, declaran que tampoco lo harán ellos. Ha triunfado el camino de la sensatez, que produce, al menos de momento, una grata sensación. La GM-III no se producirá por ahora, aunque queden muchos problemas en pie, que deben ser considerados detenidamente y precisamente ahora, para solucionarlos antes de que se olviden las horas de terror y miedo, ¿por qué no?, que pasó la humanidad aquellas tan críticas del 5 al 9 de junio de 1967.

2 *Proyección futura.*

La situación actual, apoyada en un sistema de gran debilidad, cual es un simple «alto el fuego», mientras en el gran organismo internacional se discuten importantísimas cuestiones, es sumamente frágil.

Varios incidentes de armas, por los cuales el «alto el fuego» ha sido par-

cialmente violado; movimientos relativamente importantes de unidades navales soviéticas hacia el Mediterráneo; suministros de armas continuos y descarados, sobre todo por parte de la U. R. S. S., a los países árabes; acuerdos de representantes calificados de estos países en «pequeñas cumbres árabes»; decisiones audaces de las organizaciones políticas internacionales a favor de buscar una revancha de los pueblos árabes derrotados, nos hacen temer una segunda parte de carácter bélico en este conflicto del OM.

\* \* \*

Cualquier día, en efecto, puede producirse una nueva ruptura, una reanudación de operaciones a cargo del bando que se sienta con más razones, con más fuerza, o que desee completar sus objetivos, recuperar zonas perdidas o lograr una revancha.

Mas el peligro no está únicamente en la extensión del conflicto local propiamente dicho, sino en la posibilidad de enfrentamiento de las llamadas «grandes potencias», como consecuencia de las complicaciones que la reproducción de este conflicto en forma bélica pueda producir.

Por lo general, los tratadistas son más bien optimistas en esta cuestión. Creen que vivimos en una época en que la U. R. S. S. no sólo no tiene cuestiones pendientes con EE. UU., sino que está incorporándose al Occidente. No hay cuestiones ideológicas pendientes desde que la U. R. S. S. ha dejado de ser foco de agitación revolucionaria y se convierte más bien en una potencia conservadora que acepta, incluso en lo económico, las ideas y sistemas occidentales.

Pero hay también quien piensa, en analogía de este acercamiento, en aquella situación de Munich de 1938 entre los países del occidente europeo y la Alemania de Hitler.

De todas maneras, se sigue especulando por algunos con esta situación de OM como posible foco que pueda dar lugar a una GM-III, haciendo que se rompa esa «coexistencia» que vemos existe entre EE. UU. y U. R. S. S., y en la que únicamente se concibe el acuerdo entre ambas potencias, como base de la armonía en aquella región, y, en consecuencia, por ahora, en el mundo, inclinando a los negociadores a unos términos razonables.

No obstante, cabe analizar las posibilidades de una GM-III. Según se deduce de la Conferencia de Glassboro, parece que la U. R. S. S. va midiendo las condiciones de las negociaciones, teniendo siempre en cuenta la postura de China, y hasta el extremo de que está dispuesta a seguir haciendo frente a

los EE. UU., como se ve en las reuniones tanto del Consejo de Seguridad como de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Aunque hasta ahora no se ha producido la divergencia entre los dos grandes, capaz de llevar al mundo a una guerra, ni parece que pueda producirse en plazo inmediato,

Pero hay que considerar también el problema a la luz de los nuevos planteamientos nucleares en la región del OM. Hay noticias de hace tiempo—ya lo hemos apuntado más arriba—de que Israel está buscando resolver sus problemas nucleares, si bien esto lo sea para fines pacíficos; mas si Israel logra disponer en un momento dado de armas nucleares, es lo más probable que la RAU trate de agenciárselas inmediatamente. Ya encontraría quien se las proporcionase. Ello podría producir en OM una especie de equilibrio nuclear y el funcionamiento de una «disuasión» análoga a la que existe en Europa central entre las potencias de la OTAN y las del Pacto de Varsovia, aunque mucho menos efectivas que entre las mayores.

De todas maneras, el problema debe merecer la atención de los citados grandes, que tendrán que preocuparse más de las garantías contra la proliferación nuclear, y ver la manera de aplicarla a esos dos pueblos, Israel y la RAU, que pueden entrar ahora, en una fase que se inicia, en la más peligrosa de las carreras de armamentos.

Juan de ZAVALA

